

MANIFIESTO PUTA

Beatriz Espejo



El sexo soporta tiranías y abusos de todo tipo sobre los que se sostienen gobiernos, estados y la propia identidad del individuo. Por eso... ¿te has preguntado si tus decisiones sexuales son libres o están moldeadas por la conveniencia de otros?

¿Es el amor una aspiración idílica o un arquetipo tramposo y peligroso?

¿Es la promiscuidad una guarrada o una fuente de cultura y sabiduría sexual?

¿Comprar o vender sexo es una esclavitud o un pacto legítimo y honesto?

¿Es el feminismo institucional liberador de la mujer o castrador de la pluralidad femenina?

¿Nos defienden aquellos que se presentan como liberadores o simplemente se unen a otros sectores de la sociedad donde el integrista sexual es ley?

¿Existe la libertad para decidir o lleva impreso el copyright de las siglas del partido político de turno?

Manifiesto Puta da la vuelta a los conceptos y nos presenta la promiscuidad y la prostitución como un valor legítimo y deseable. Este ensayo supone una crítica absolutamente implacable hacia aquellos que defienden la castrante dignidad de entropierna, vulgar excusa con la que se sigue fomentando el molde sexista, irónico y miserable sobre el que se ha construido la sexualidad tal y como la conocemos.

Manifiesto Puta es toda una declaración de principios que pretende remover los cimientos sobre los que está construida nuestra sociedad.

Y EL MUNDO YA NO TE PARECERÁ EL MISMO.

Bea Espejo nos adentra con este ensayo en una visión inédita de la sexualidad, el género, la prostitución y la promiscuidad. Si hasta ahora la moral y las costumbres han servido para doblegar voluntades, tras este ensayo la sexualidad pasa a tener una dimensión inesperada.

Los estigmas y discriminaciones, las persecuciones por sexo y el sentimiento de culpa son sustituidos por una percepción autocomplaciente y hedonista. «TODOS Y TODAS SOMOS PUTAS», por eso es tan importante la reivindicación de la sexualidad autogestionada e insumisa.

Ahora las putas promiscuas hablamos, por tanto, que tiemblen aquellos que perpetúan persecuciones tras años de tiranías antisexuales, pues el *Manifiesto Puta* es un arma destinada a combatir la basura de los prejuicios donde quiera que se encuentren.

Dedicado a Patricia y a Enrique, «porque sois parte de mí».

*A las putas, los frikis y los marginados,
porque en nosotros hay humanidad.*

*A las mujeres fuertes que no se dejan manipular.
A Susana Estrada: nena, ¿dónde estás?,
este país te necesita, eras nuestra heroína sexual.*

*A mi familia, a mis amigos y a los que me quieren,
pues han logrado que esta cosa rara que es la vida
se parezca a unas prolongadas vacaciones.*

Según la sabiduría popular, no ofende quien quiere sino quien puede. La palabra puta se ha utilizado para estigmatizar las decisiones sexuales del género mujer. Puta era un término para domesticar y ofender. Y las mujeres se ofendieron y domesticaron.

Sin embargo, la definición de puta, su significado real, es inversamente proporcional a la ofensa que se pretende. No hay nadie más libre que quien vive su sexualidad como le da la gana. Por tanto, quienes eso hacemos, encajamos en la definición de puta y, además, transgredimos el significado que daba sentido a ese término.

Significa que como no ofende quien quiere... ya no pueden ofendernos. Y, al contrario, como hemos decidido no someternos a la estigmatización, son ellos los ofendidos.

La primera vez que alguien me llamó puta, recuerdo que me ofendí y caí en la trampa. Mi contestación fue la típica respuesta machista que se espera en una mujer integrada:

—Putá será tu madre.

La segunda vez no caí en la trampa. Así cuando alguien me llamaba puta les contestaba:

—Desde que se la chupé a tu padre.

Entonces me di cuenta que no hay nada que moleste más a hombres y mujeres machistas que una mujer presumiendo, y enorgulleciéndose, de lo puta que es. Sencillamente les jode. Y POR ALGO SERÁ.

Significa que presumir de tu sexualidad y autodenominarte puta es agredir al machismo. Significa que el término les devuelve la estigmatización en forma de escupitajo.

Y significa que algo tan bello como vivir tu sexualidad... Tan bello como presumir de ella... Y tan molesto para el machismo..., es imposible que sea malo.

La palabra puta se transforma así en un término bello, orgulloso, transgresor y lleno de dignidad.

Por tanto, con el término puta como bandera, nace, ¡orgulloso e insumiso!, este escrito denominado manifiesto puta.

1. Justificando la sexualidad autónoma, autoexplorable, de propiedad individual y ajena a las tiranías de la impronta cultural

¡... Ahora me sonrío a través del espejo, erguida en mis tacones imposibles, con el pecho dulcemente estrangulado por un corsé y un dildo balanceándose entre mis piernas! De verdad, ¿alguien piensa que parezco una sierva del patriarcado?

ITZIAR ZIGA, escritora feminista

Vivan las putas

Este manifiesto está pensado como una llamada a la libertad, esa palabra abstracta que muchos dicen defender y que muy pocos saben respetar en toda su extensión.

Pretendo liberar a toda mujer, hombre, ambigua-o, homo, transex o bicho viviente que esté afectado por la estigmatización, la vergüenza, la persecución, el chantaje emocional, la intromisión ajena y un largo etcétera de violencias ejercidas desde la persecución sexual, la moral de entrepierna y cualquier lacra derivada del determinismo repugnante y homogeneizador de la sexualidad humana.

Tu sexo es tuyo y mereces experimentarlo como quieres y como has decidido desde tu personal criterio.

Este principio, y el archiconocido «Vive y deja vivir», sirve de base para que empecemos a entender que no hay excusas para la opresión, que nadie es propietario de nadie. Ni religiones, ni estados, ni mayorías o minorías, nadie tiene ningún derecho a extorsionar nuestras relaciones y nuestra integridad con ningún tipo de persecución sexual.

Nuestro sexo nos pertenece y hemos de disfrutarlo, instrumentalizarlo, negociarlo, aburrirlo, alabarlo, ostentarlo, esconderlo, ignorarlo, explotarlo o pasar de él.

Cualquier cosa es posible cuando deviene de pactos con los demás o con uno mismo. Lo contrario es pura violencia, pura violación. Tan violador es quien obliga a alguien a practicar sexo que no ha sido pactado, como impedir o extorsionar a quien desea vivir su sexo como le apetece.

Por eso es imprescindible resaltar —y así lo haré en todo el manifiesto— la influencia perversa, y demasiado a menudo violenta, que estados y religiones tienen sobre la sexualidad de los individuos, creando moldes artificiales donde el individuo tiene que homologarse si quiere ser considerado honrado, digno o decente.

El manifiesto puta es un homenaje a las grandes putas de todos los tiempos; a las que cobran y las que no, a los homosexuales pobres, promiscuos o sencillamente libres —putos al fin y al cabo— perseguidos por regímenes machistas en los que otros homosexuales reprimidos y mezquinos se ceban con violencia amparados en el complejo de machos.

Es un homenaje a las Mujeres con mayúsculas, las Transsexuales con mayúsculas, las Inmigrantes con mayúsculas, a cualquier Estereotipo femenino, masculino o singular de persona con mayúsculas que ha decidido no vivir con la cabeza agachada. Ellas y ellos saben de qué hablo.

Y, al contrario, pretendo denunciar los excesos de quienes se oponen a nosotras las putas. La hipocresía moral de entrepierña. La instrumentalización de gobiernos, asocia-

ciones de proxenetas, religiones, falsas feministas, marujos y marujas domesticados y sumisos en el sistema y que nos contemplan, a las putas libres, con desdén o condescendencia malsana. ¡Y los políticos! ¡Esos políticos y sus eternas cagadas...!

Que tiemble toda esa gente que se esconde tras prejuicios acrisolados por años de tiranía antisexual destructora de libertades, legitimadora de violaciones, asesinatos, hambrunas y miserias mil derivadas de la persecución por sexo. Que tiemblen, pues toda la saña y rabia que mi humilde persona pueda imprimir en este escrito va dedicado al noble ejercicio de dañar toda esa hipocresía y mezquindad que alimenta a tanto parásito depredador que medra y progresa gracias a la falta de juicio de ignorantes.

El manifiesto puta defiende a los libre-sexuales, aquellos que deciden por sí mismos, no se esconden, no disimulan. Todos somos putas. Lo que nos diferencia a unos de otros es que unos se travisten de «decentes» para disimular y perpetuar mezquindades, y otros y otras no disimulamos, porque nuestra conciencia nos dice que la honestidad sexual, la coherencia con nuestras múltiples particularidades y el libre albedrío solo pueden tener como consecuencia una mayor armonía y un mundo donde hipócritas, parásitos y pervertidos moralizantes no tiene cabida.

Nosotras las putas damos miedo a hipócritas, políticos, religiosos, machistas, las marujas de los machistas, proxenetas, homófobos, y un largo etcétera de fauna deshumanizada, inmunda e instrumentadora de prejuicios.

Y si nos temen... POR ALGO SERÁ.

Si tienes prejuicios te recomiendo dos cosas:

—Apela a tu curiosidad y despréndete de toda la basura sexista y cultural que has mamado desde antes de lo que tu memoria alcanza a recordar.

—O bien, tira este manifiesto a la puta basura, no vaya a ser que corrompa ese estúpido y estereotipado mundo

artificial en el que tú, al igual que tanta gente normal, vive infelizmente instalado.

Es hora de que las mujeres y «demás» empecemos a reivindicar que somos todas unas putas.

¡Cariño...! ¡Agárrate que EMPEZAMOS...!

El pensamiento puta

Para armarse contra los prejuicios sexuales que convierten a las personas en víctimas y verdugos de nuestras propias fobias, clichés y arquetipos sexuales conviene desprogramarse de lo aprendido y enfrentarse a la realidad con espíritu aventurero. Piensa que tu vida te pertenece y pregúntate que es lo que deseas en realidad en materia de sexo. Imagina que tus anhelos son tan realizables como chasquear los dedos, y que no hay nada ni humano ni divino que te lo impida.

Partir de esta premisa liberadora puede ayudarte a entender lo que intento transmitir respecto a las complejidades, anhelos, conveniencias, frustraciones, prejuicios y un largo etcétera de aspectos y matices que envuelven la sexualidad.

Llamemos al pensamiento desprogramado pensamiento PUTA, por todo lo que tiene de libertario y susceptible de promiscuidad, y por la destrucción que supone del pensamiento arquetípico, base al fin y al cabo de la construcción del individuo como sujeto pasivo y fiel a las reglas.

Piensa en ti como puta. Ya no eres una persona lineal sujeta a unas normas. Ahora eres como te da la gana, así de simple. No te importan los juicios ajenos ni los propios. Te permites realizar tus fantasías y constatas que no tiene nada de lesivo ni para ti, que has ganado en libertad, ni para los demás, cuyos prejuicios no pintan nada en tus asuntos de entrepierna.

No existe nada menos estereotipado, y por tanto sexualmente antisistema, que permitirse ser uno mismo.

Uno de los tópicos doctrinales de quienes nos educan en la miseria sexual con la que nos toca vivir es la de confundir libertad con violencia o imposición. Debe de ser por aquello de que «Cree el ladrón que todos son de su condición». Nada más lejos. Hasta ahora todos los intentos de homologar y estandarizar la sexualidad humana han servido para justificar violencias atroces, ejercicios de poder, machismo, homofobia, transfobia, injerencias en la vida personal por parte de los sistemas, y miserias miles derivadas de relaciones perversas cuya base era el arquetipo tradicional de conducta. Es decir que quien piense que la libertad sexual es una lacra y que es bueno ajustarse a las normas sexuales que otros han dictado sencillamente es un ignorante, aparte de un borrego adoctrinado.

El pensamiento PUTA se opone al pensamiento BORREGO por todo lo deconstructor de los estereotipos y por el enfrentamiento a las normas que han dictado quienes construyen las sociedades a base de aborregar al ser humano.

El pensamiento PUTA se opone a intereses infames de políticos, religiones y movimientos sociales destinados a impartir dogmas sexuales con la finalidad de instrumentalizar al individuo para la supervivencia de sus prebendas, egoísmos, represiones y miserias mentales. Más adelante intentaré esbozar cuáles son los intereses existentes en la lucha contra las putas, las prostitutas y lo que llamamos el pensamiento PUTA.

Las putas somos mejores

Acabo de quedar con Jordi. Nos conocimos hace varios años en un chat. Nos vimos por la web-cam y, bueno, nos gustamos. Quedamos para follar. Echamos un polvo y des-

de ese primer polvo nos hemos vuelto a ver esporádicamente. Cada vez que quedamos es para lo mismo, vamos calientes y cuando nos apetece quedamos, follamos y listo. Así de simple, sin compromisos, sin territorialidad, sin normas absurdas sobre la condición humana. Es el individuo con el que he mantenido una relación más dilatada en el tiempo; claro, en realidad no es el único, por algo me considero puta.

Las parejas estables que he tenido han sido un desastre, y no solo por ellos, que conste, sino porque el estereotipo no funciona. Pretender ser libre manteniendo los esquemas tradicionales como pretenden muchas feministas es, como mínimo, una contradicción.

El problema era precisamente el sentimiento de territorialidad que parece inevitablemente unido al concepto que tenemos de la pareja. «¡No te vistas así!». «¡¿Qué vas a hacer de comer?!». «¡¿Dónde vas con las amigas?!». «¡No quiero que mires a ese chico!». Argumentos donde el sentimiento de pertenencia empieza por anular el libre albedrío de cualquier persona y, con ello, la propia personalidad, en caso mantenerse dilatada en el tiempo esa dinámica.

Contrariamente a lo defendido por muchas feministas, la territorialidad no suele ser unidireccional del macho a la hembra, si no mutua y consentida. En esta dinámica se puede llegar a degenerar tanto que acabe volviendo irreconocible cualquier relación.

Nunca ha sido mi caso.

«Cariño, haz lo que quieras por ahí, folla con quien te dé la gana, pero usa condón. No lo hagas en mis propios morros porque no soy tan moderna. Y, sobre todo, no me des la vara porque lo mismo que no te preguntaré sobre el placer que das a otras, no pienso permitir que te entrometas y ejerzas ningún principio de propiedad sobre mi sexo».

Os aseguro que es rarísimo el tío que resiste una relación estable con mujeres así.

A los hombres les encanta la manga ancha para su sexualidad, y la exclusividad en la sexualidad de la pareja.

Por eso prefieren a las marujas y el pensamiento maruja estreñado carcamal y sexualmente tiranizante. Sencillamente es más fácil garantizar lo que esperan en la pareja, mientras tienen mecanismos en la sociedad para sus escauceos «extraoficiales».

El macho paritario, prototipo actualizado del príncipe azul, que comparte absolutamente todas las labores y es capaz en todos los roles, tal y como pretenden las neomarujas, es sencillamente una utopía inconveniente en términos prácticos, ¿por qué?

Sencillamente en la medida en que el hombre gane en autosuficiencia deja de necesitar el rol tradicional de la mujer y, por tanto, la supeditación y necesidad de pareja estable en los términos conocidos.

¿Para qué quiere un hombre a una maruja que no se comporta como maruja?

¿Acaso no le resulta más fácil follar con putas, estableciendo relaciones más libres, más respetuosas y dignas?

Esta reflexión, aun pareciendo capciosa, debería llevar a otra de pura lógica, y es que, detrás de la denuncia de tanta feminista sobre la falta de paridad en los hombres, existe una clara connivencia libremente asumida de dicha situación y por razones interesadas, obviamente. Nadie da nada a cambio de nada, y mucho menos en el amor, pese a lo que se pretende hacer creer.

El estatus monógamo de la pareja estable y sexualmente fiel se mantiene vigente gracias a los estereotipos sexistas. En la medida que esos estereotipos se democratizan, se hacen necesarias medidas deconstructoras de la pareja estereotipada: despenalización de la infidelidad, divorcio, derechos homo, estilo de vida *single*, etc.

Por tanto, es difícil imaginar que la paridad sexual hará aumentar las responsabilidades masculinas, mientras la mujer mantiene el territorio y la exclusividad femenina.

«Quiero que mi hombre friegue los platos, pero no que se ponga mis bragas».

Es obvio que a ninguna de esas marujas que defienden al príncipe paritario le apetece lo más mínimo estirar la paridad hasta que se difuminen los roles. Necesitan al marujo bien machista y estereotipado. Ambos forman parte de la bipolaridad. Tal para cual.

Las putas no necesitamos marujos, ni estamos supeditadas a intereses paritarios o no paritarios. Sencillamente vivimos de acuerdo con nuestros principios más reales, donde los egoísmos con respecto al otro no son un *handicap*.

El hombre paritario suele ser autosuficiente, liberado y no se deja mangonear; es un puta y, como nosotras las putas, prefiere mantener relaciones gratificantes que no le generen problemas ni territorialidad ni sentimiento de pertenencia.

Las mujeres liberales viven más y mejor. Pueden progresar por sí mismas, cultivarse, tener aficiones, follar como locas cuando les da la gana, recrearse en las maravillas que la vida puede dar... Son cultas en materia de sexo y saben que ni los sentimientos ni los anhelos deben estar encerrados en un cliché. En definitiva, son grandes y maravillosas putas a las que no les gusta, por razones estigmatizadoras, reconocerse en dicho término. No deja de ser irónico que el estereotipo maruja tradicional, que está bien visto, acarree tantos problemas, mientras las putas —estigmatizadas y todo— pueden afianzar su autonomía en regímenes más o menos democráticos.

Porque las marujas siguen necesitadas de leyes de paridad, leyes contra la violencia de género, campañas para la concienciación del macho y un largo etcétera de medidas que cambien las relaciones que mantienen con sus parejas, hasta lograr construir el molde masculino idílico que se ajuste a los anhelos marujiles-machistas y estereotipados en los que hemos sido adoctrinadas las mujeres.

Pues se acabó, porque vamos a poner fin a toda valoración denigrante sobre nuestras legítimas decisiones.

PUTA = lista

MARUJA MOJIGATA = inculta sexual, ergo, tonta del culo.

Hacer la puta te permite abrirte a la sexualidad, experimentar, conocer el sexo que te gusta y también saber sus limitaciones. No estar supeditada a las relaciones estables con exclusividad no es síntoma de inmadurez, sino todo lo contrario. La experiencia sexual deviene en cultura vital imprescindible para saber circular y manejarse en nuestro complejo mundo. Al contrario, la falta de conocimiento facilita la vulnerabilidad y la instrumentalización ajena.

La cultura hiperproteccionista sobre el sexo de la mujer es un arma envenenada de catastróficas consecuencias. Sobre el conocimiento o el desconocimiento sexual se construyen las relaciones ulteriores que condicionan toda nuestra existencia. Es por lo tanto mucho lo que está en juego.

Practicar sexo facilita el conocimiento de tu cuerpo y del ajeno. Te permite cotejar comportamientos sexuales, elegir qué te gusta de ti misma y de lo que te proporcionan otras personas.

No te preocupes por los malos polvos que te tocará echar, porque es inevitable.

Un mal polvo es mejor que un polvo inexistente. Además, piensa que los malos polvos son habituales en las relaciones estándar y decentes, propias de marujos y marujas. Quédate con lo bueno de la experiencia y rechaza lo malo, que es la ignorancia.

Tampoco te preocupe el juicio de los demás. Ya sé que es difícil. A menudo, es gente cercana, padres, hermanos o amigos. Marca terreno. Haz saber donde están los límites y, en última instancia, si la presión es insoportable, mándalos a la puta mierda.

Gente que juzga a otra gente por cuestiones sexuales, y encima de forma beligerante, es sencillamente basura, gen-